

**Jizo 4-5**

**EDITA:**

Asociación Cultural Jizo

**DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:**Maestro Vives, 8 - 4º G  
Granada, 18005

Tfnos.: 958 26 26 71 / 958 81 08 13

e-mail: franciscoacuyo@supercable.es

**DIRECCIÓN:**

Francisco Acuyo Donaire

**COORDINACIÓN:**

Azucena G. Blanco

**ASESORES:**Rosa Navarro, Gabriela Fabielli,  
Emilio Lledó, Manuel Mantero, Antonio  
Campos, Antonio Carvajal, José  
Domínguez Caparrós, Antonio Chicharro,  
José Luis Vázquez Marruecos, Salvador  
Fajardo, Rafael Delgado Calvo-Flores,  
Juan Vellido, Antonio Piedra,  
Manuel García**DISEÑO:**

Gabriela Fabielli, Francisco Acuyo

**IMPRESIÓN:**

Entorno Gráfico

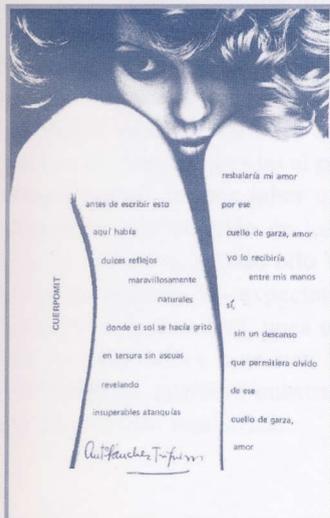
Depósito Legal: GR-2.003/2001

ISSN: 1578-7990

ISBN: 84-932016-8-5

**PORTADA:**

Fernando M. Romero



# Revista JIZO DE HUMANIDADES

PRIMAVERA 2005

Año II. Nº 4-5

**7 EDITORIAL**

- 8 *Locura y vértigo de la teoría literaria.* POR ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS.
- 12 *Los estudios sociocríticos y las teorías de stirpe psicológico-analítica.* POR ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO.
- 16 *Teoría e historia de la producción ideológica, treinta años después.* POR FRANCISCO LINARES ALÉS.
- 24 *Claudio Magris, el cartógrafo del exilio de la vida verdadera.* POR DOMINGO SÁNCHEZ-MESA MARTÍNEZ.
- 30 *Del ministro desterrado al cortesano galante. Sobre la concepción de la literatura –y sus interpretaciones– en China y Japón.* POR ALICIA RELINQUE ELETA.
- 38 *Arguedas y Murra en el diván de la doctora Hoffmann.* POR JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD.
- 47 *Íón: el lector fascinado.* POR AZUCENA GONZÁLEZ BLANCO.
- 54 *Mimesis, metáfora y poesía.* POR FRANCISCO ACUYO.
- 64 *Un grito en dos dimensiones: el Laocoonte y las categorías de espacio y tiempo en el arte.* POR MARA LAPORTE.
- 71 *Lenguaje y referencia en Eurípides y Esquilo.* POR YERAY ÁGUILA.
- 78 *El símbolo de la Mandorla en María Zambrano y José Ángel Valente.* POR XOSÉ M. CASTRO GONZÁLEZ.
- 84 *Esta luz.* POR ANDRÉS GARCÍA ROMÁN.
- 88 *Jorge Guillén se doctora en prosa.* POR JOSÉ MANUEL RUIZ MARTÍNEZ.
- 92 *El hemisferio infinito.* POR ANTONIO CÉSAR MORÓN ESPINOSA.
- 94 *Así procede el pájaro.* POR IOANA GRUIA.
- 95 *La noche del oráculo, Paul Auster.* POR AZUCENA GONZÁLEZ MARTÍNEZ.
- 97 *Don Delillo–Jugadores.* POR PAULA MARTÍN SALVÁN.
- 98 Índice Onomástico.

**Ilustraciones: Poesía visual** POR ANTONIO GÓMEZ, ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS, JUAN CARLOS RECHE, ROCÍO T. NOTARIO, ANTONIO ORIHUELA, FERNANDO M. ROMERO.

# LOS ESTUDIOS SOCIOCRÍTICOS Y LAS TEORÍAS DE ESTIRPE PSICOLÓGICO-ANALÍTICA

POR ANTONIO CHICHARRO

**C**OMO EL INTERESADO lector en los estudios literarios conoce, el nombre o etiqueta de la perspectiva de estudio 'sociocrítica' es un calco del de 'psicocrítica', nombre acuñado para nombrar la vía de estudio de base freudiana que trata de descubrir en las obras hechos y relaciones ocultos, ignorados o no esclarecidos que tienen su raíz en la personalidad inconsciente del escritor, una vía no patográfica ni psicobiográfica de indagación parcial en los textos que teorizara y practicara Charles Mauron mediante la separación de «redes de asociaciones obsesivas» de los sistemas de relaciones voluntarias (Mauron, 1963)<sup>1</sup>. En 1971, Duchet se refiere en su trabajo «Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit» (repárese en el uso de guión en el neologismo, luego abandonado) a la psicocrítica cuando habla de genotexto

y plantea la posibilidad del inconsciente textual, lo que le lleva a señalar la homología entre psico-socio-crítica, pues se establecería por un lado la relación con el sujeto, el mito personal o colectivo, y la relación con el mundo, las ideologías, a través del espesor textual, por otro. Pero, según expone siguiendo a Dubrovski: «la psicocrítica desemboca en una filosofía del espíritu y falla la explicación de lo que aquella explicita. Además, la psicocrítica estudia en el texto un discurso de la obsesión a partir de señales como las metáforas. Las presas de la socio-crítica son más tenues, pero tal vez más aseguradas. No se trata de interpretar un sistema simbólico, sino de remontarse hacia la 'ignorancia' («l'insu») del texto, de leer un discurso no tenido o invisible por demasiada evidencia, de captar la instancia de lo social no en la Ley, sino en las legalidades socio-culturales, vividas y no pensadas» (Duchet, 1971; en Malcuzyński, ed.,

1. No han faltado quienes han establecido una relación de la psicocrítica con la sociología y, más concretamente, con la sociología goldmanniana, que está a su vez en el origen de los estudios sociocríticos, tal como hace Barthes en una entrevista de *Tel Quel*, en 1963, luego recogida en *Essais critiques* (Barthes, 1964).

1991: 31-32, n. 4). De esta manera, Duchet apunta la concepción del texto en su socialidad, lo que supone una manera de reevaluar las condiciones de existencia de la práctica textual, objeto del análisis sociocrítico (Malcuzyński, 1991: 24).

**P**OR SU PARTE, P.V. ZIMA reconoce también la relación entre ambas denominaciones, si bien se apresura a matizar que ésta se produce con la psicocrítica de Mauron sólo en el hecho de que la sociocrítica tiene en cuenta estructuras textuales, lo que no ocurre en el caso del psicoanálisis cuya relación va a estudiar en el capítulo quinto de su manual, «Sociocritique et psychanalyse: société et psyché chez Proust» (Zima, 1985: 186-200). Pues bien, Zima muestra la posibilidad de combinar en su sociología del texto las aproximaciones sociológica y psicoanalítica en un sentido que, superando todo contenidismo y tematismo, se ocupe de estructuras lingüísticas, situaciones sociolingüísticas, sociolecto, etcétera. Lo que propone en realidad es reemplazar la aproximación simbólica de la analogía, dominante en el psicoanálisis, por una aproximación funcional a los procesos lingüísticos. Es lo que va a hacer en su lectura de Proust, partiendo de dos hipótesis metodológicas: la primera, que la relación entre texto y sociedad debe concebirse como un proceso intertextual en el que el producto literario aparece como una transformación de lenguajes ficcionales o no ficcionales, hablados o escritos; la segunda, que los lenguajes parodiados o criticados en una novela o drama cumplen a la

vez funciones estéticas, psíquicas y sociales cuyo análisis puede dar cuenta de la estructura del texto completo. A partir de aquí expone los resultados de su análisis particular.

Claro que no se limitan a este aspecto las relaciones de los estudios sociocríticos con las teorías de estirpe psicológico-analítica. Baste saber que uno de los últimos libros de Edmond Cros, *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, de 1995, ofrece el concepto de sujeto cultural, adelantado ya en un artículo en *Sociocriticism* (Cros, 1993), para el que le son de preciosa utilidad algunas ideas psiconalíticas lacanianas, reuniendo además en dicho libro algunos artículos donde pone a trabajar fecundamente este concepto en el marco de la cultura de la formación social española.

Para comprender la radical importancia que tiene la cuestión del sujeto en las reflexiones teóricas sociocríticas y en particular el crosiano concepto de sujeto cultural, hemos de recordar la originaria deuda que las mismas mantienen con respecto al pensamiento goldmanniano para el que, frente a lo que se conoce como «la muerte del sujeto» operada tanto en el estructuralismo formalista como en el althusseriano, para los que el estructuralismo significa la *quiebra* de la teoría del conocimiento que remite siempre a un sujeto trascendental, operar con esta categoría es imprescindible para comprender el funcionamiento del devenir social y el funcionamiento de sus estructuras. Por esta razón, Zima no dudaba en advertir en su estudio *Goldmann, una sociología dialéctica* de las negativas implicaciones metodológicas que tenía esta

El SUJETO CULTURAL, cuya NATURALEZA IDEOLÓGICA NO OCULTA EDMOND CROS, CONSTITUYE UNA INSTANCIA QUE INTEGRA A TODOS LOS INDIVIDUOS EN LA COLECTIVIDAD DADO QUE LA CULTURA, SIEMPRE ESPECÍFICA Y CONCRETA, CUMPLE LA PRIMORDIAL FUNCIÓN DE ENRAIZAR UNA COLECTIVIDAD EN LA CONCIENCIA DE SU PROPIA IDENTIDAD.

renuncia: «La renuncia estructuralista a los conceptos de sujeto y de conciencia (colectiva e individual) comporta la pérdida del concepto de funcionalidad. Pues es imposible hablar de la función de las estructuras a menos de relacionarlas con una conciencia colectiva o individual (...) Dado que la función de una estructura es variable *en la historia con respecto al sujeto y a sus aspiraciones*, la supresión del par sujeto / funcionalidad imposibilita la comprensión del devenir social, del cambio estructural» (Zima, 1973: 45). Claro que esto no quiere decir que se haga coincidir la categoría de sujeto con la del antiguo humanismo<sup>2</sup>. Si algo caracteriza a la modernidad es haber procedido a un vaciamiento del sujeto, lo que ha implicado en consecuencia una comprensión de la cultura y del lenguaje que la conforma como un discurso colectivo fuera del cual el sujeto no tiene ninguna existencia (Amoretti, 1992: 114-115). A partir de aquí, se relativiza la *intentio auctoris* y la propia noción de creador, alcanzando una radical importancia teórica en el caso de la perspectiva sociocrítica el concepto de sujeto colectivo o transindividual.

Pues bien, hecha esta aclaración, veamos en qué sentido el pensamiento lacaniano le resulta útil a Edmond Cros para proponer dicho concepto de sujeto cultural. Pero antes debemos recordar los dos famosos enunciados teóricos con los que Lacan (1966) trató de redefinir el psicoanálisis freudiano: «El inconsciente es el discurso del Otro» y «El inconsciente está estruc-

turado como un lenguaje». De igual manera, tendremos presente, su teoría acerca de la construcción de la subjetividad o de la identidad del sujeto en lo que llama, a propósito de los niños, el estadio del espejo como formación de la función del yo, que recordaremos al hilo de la teorización de Cros y que también ha servido a Iris M Zavala para teorizar sobre lo imaginario social dialógico (Zavala, 1991: 116-117; cf. Zavala, 1992: 14, donde reconoce la abierta influencia lacaniana sobre la sociocrítica y el pensamiento marxista).

**E**L SUJETO CULTURAL, cuya naturaleza ideológica no oculta Edmond Cros, constituye una instancia que integra a todos los individuos en la colectividad dado que la cultura, siempre específica y concreta, cumple la primordial función de enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. A partir de esta argumentación, el hispanista y teórico francés reflexiona acerca del funcionamiento de esta instancia a la hora de integrar a los individuos socialmente, tratando de demostrar que el sujeto cultural es el agente del proceso de alienación vivido por los individuos. Para ello, se sirve de algunas reflexiones de Benveniste sobre el lenguaje como medio de constitución del sujeto y de Lacan sobre cómo el sujeto se aliena al aparecer siempre *representado* en detrimento de su verdad, pues «Ello habla de él y en ello es donde se le aprehende», según Lacan. Este razona-

2. Antonio Sánchez Trigueros tiene publicado un fundamentado estudio sobre la noción de sujeto literario como resultado de una construcción ideológica, rastreando las claves de su formación histórica desde el humanismo medieval hasta el sobresaliente momento histórico de las crisis europeas de mitad del siglo XIX, pasando por el humanismo renacentista, la ilustración, la sistematización kantiana y hegeliana y lo que supuso en la Revolución Francesa y en el romanticismo (Sánchez Trigueros, 1999). Aquí encontramos la fundamentación histórica de una categoría que, *vacuada* y redefinida, resulta operativa a la hora de construir una explicación sociocrítica de los discursos artísticos y ficcionales, discursos que a la postre se proclaman de un autor que se concibe como sujeto, una máscara donde lo que opera realmente es, según Cros, el sujeto cultural.

miento le lleva a Cros a afirmar que el yo cede su sitio a *ellos*, operando así el sujeto cultural tras la máscara de la subjetividad, pues esta instancia se construye en el espacio psíquico de un único individuo. Señala igualmente que el sujeto cultural forma parte ante todo de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad y con procesos de socialización, por lo que el sujeto no se identifica con el modelo cultural, sino que es ese modelo cultural el que lo hace emerger como sujeto. A partir de aquí aplica el esquema explicativo lacaniano de la emergencia de la subjetividad, proponiendo la hipótesis de que el *sujeto cultural* y el *Ego* emergen al mismo tiempo.

Para terminar esta aproximación al problema de las relaciones entre los estudios

sociocríticos y las teorías psicológico-analíticas, podemos afirmar que no parece caber duda de la fecunda lectura que la sociocrítica realiza de ciertos instrumentos teóricos psicológico-analíticos. Ahora bien, no puede entenderse esta suerte de colaboración teórica como un interés de la sociocrítica por la problemática del psicoanálisis y por la finalidad a que se orienta que no es otra que la de desvelar los mecanismos del inconsciente. Los estudios sociocríticos se sirven de algunos conceptos e ideas-eje para, sobre todo, explicar los mecanismos de la producción artística y de la producción y reproducción de la cultura como interesado mecanismo social cuya función no es otra que enraizar a los individuos de una colectividad en la conciencia de su propia identidad, tal como explica Cros. □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORETTI, M. (1992), *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- BARTHES, R. (1964), *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967.
- CROS, E. (1993), «D'un sujet à l'autre», *Sociocriticism*, IX/1, 17, pp. 7-21.
- CROS, E. (1995), *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, C.E.R.S.; versión en español: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, C.E.R.S., 2002, segunda edición corregida y aumentada.
- DUCHET, C. (1971), «Pour une socio-critique ou variations sur un incipit», *Littérature*, 1, février, pp. 5-14; versión en español: «Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit», en MALCUZYNSKI, M.P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 29-41.
- LACAN, J. (1966), *Écrits*, 2 vols., Paris, Seuil.
- MALCUZYNSKI, M.P. (1991), «A modo de introducción», en MALCUZYNSKI, M.P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 11-27.
- MAURON, CH. (1963), *Des métaphores obsédantes au mythe perssonel. Introduction à la psychocritique*, Paris, Corti.
- SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (1999), «Aproximación a la génesis histórica de la noción de sujeto literario», en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.E. (coord.) (1999), *Trilcedumbre (Homenaje al profesor Francisco Martínez García)*, León, Universidad de León, pp. 465-480.
- ZAVALA, I.M. (1991), «Lo imaginario social dialógico», en MALCUZYNSKI, M.P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 111-128.
- ZAVALA, I.M. (1992), «Préface», en MALCUZYNSKI, M.P. (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, pp. 13-19.
- ZIMA, P.V. (1973), *Goldmann, una sociología dialéctica*, Barcelona, Mandrágora, 1975.
- ZIMA, P. (1985), *Manuel de sociocritique*, Paris, Picard Éditeur; Paris, L'Harmattan, 2000.